



TIPOS Y NIVELES:

En la bibliografía sobre el tema se pueden encontrar distintas clasificaciones atendiendo a diferentes criterios que ahora no parece oportuno detallar. Simplemente constataremos niveles de gravedad estimados como leve, moderados y muy graves, para tener una apreciación global del problema, que junto con la edad del sujeto y las características de las intervenciones requeridas y que se le han prestado nos mostrará las situaciones estimadas.

CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES:

- Es necesario hacer diagnóstico diferencial con, deficiencia mental, autismo, déficit auditivo, alteraciones neurológicas (afasias).
- Resulta difícil establecer la frontera entre retraso del lenguaje y disfasia, muchas veces el diagnóstico viene determinado por la falta de evolución ante la intervención y el nivel de la gravedad de la sintomatología. Los trastornos disfásicos tienen peor evolución con una intervención sistemática. Nosotros tomaremos como criterios de distinción, la mayor gravedad de los indicadores y la persistencia de esa gravedad. En el retraso del lenguaje, aunque en un momento determinado pudiera constatarse como de la misma gravedad que una disfasia, encontraríamos una mejor evolución, como consecuencia, no solo de la intervención, sino también porque los factores ambientales dificultadores asociados, van perdiendo fuerza frente a esa buena intervención y orientación escolar y familiar.

El problema disfásico, se complica aun más, por sus mayores dificultades en los aprendizajes básicos y su mayor y más persistente fracaso escolar.

CRITERIOS:

- Déficit persistente en el lenguaje en todos los niveles, comprensivos y expresivos.
- Retraso cronológico y desviación respecto a los patrones normales de adquisición y desarrollo.
- Graves dificultades para la comunicación.
- Dificultades, en los aprendizajes escolares.

Todo ello, no es debido a deficiencias sensoriales, intelectuales o motóricas graves.